



El libro de Olbued

RCB 2518

La librería de viejo que, a cielo abierto, atiende los días festivos en Plaza O'Higgins, suele deparar gratas sorpresas. Un volumen que divisáramos recientemente, tuvo la virtud de transportarnos a la niñez. Aunque su título: "Diario de un viaje a Egipto" estaba olvidado, lo sabíamos relacionado con tierras exóticas, supremo teatro de aventuras para una mente infantil. Confirmando la imagen pretérita, un solo nombre rubricaba sus páginas: Olbued, sigla más que seudónimo de su autora, doña Olga Budge de Edwards, esposa de don Agustín Edwards Mac Clure, exiliado por entonces en Europa, con toda su familia.

Corría 1928, plena época del "Chile Nuevo" bajo la primera administración del Presidente Ibáñez y el libro en referencia, venía de ser editado en París.

Un texto falto de ilustraciones, poco retiene la atención de un chiquillo. Valga esto como explicación del porqué, luego de hojearlo con indiferencia, lo dejáramos a un lado, sin poder renovar la experiencia, pues el ejemplar llegado a nuestras manos, debió ser puntualmente devuelto. Sin embargo, aquel breve contacto bastó para sembrar una vaga inquietud de volver otra vez a esas páginas promisorias, para un criterio ya menos volátil.

El exilio de don Agustín, tácitamente impuso al Gobierno ciertas concesiones, por su calidad de albacea de don Federico Santa María, organizador de la Fundación y cabeza de las obras de la Universidad Técnica que bien conocemos.

Se le permitió hacer dos viajes en 1929 y 1930, respectivamente, aunque con "centinela de punto" como dejara consignado. Una tarea de tal magnitud dirigida desde fuera, debe de haber significado una enorme preocupación, de allí resulta sorprendente que contemporáneamente, don Agustín emprendiera

la redacción de tres libros dignos de ser tenidos por difusores de chilenidad. Son magníficos compendios de nuestra historia, geografía y vida cultural. Destinados primordialmente a un público internacional, serían editados en inglés y castellano. Tal exigencia resultaba fundamental para la primera de estas obras: "My Native Land" presentada al Octavo Congreso Internacional de Ciencia Histórica de Oslo que se celebró en 1928. A este libro seguirían: "The Dawn" y "Gente de antaño".

Cuando estas obras comenzaron a

"A pesar del medio siglo transcurrido desde su aparición, sus páginas vibran de interés, de vitalidad y hasta de humor. Son rasgos que no dejan de llamar la atención, sintiéndolas referidas a un mundo muerto y hasta doblemente".

ser divulgadas en Chile, no recibieron la acogida que merecían, antes bien, suscitaban críticas y burlas, inspiradas por las pasiones políticas reinantes. Podrá juzgarse la "imparcialidad" de tales pareceres, observando que en el primero de los textos nombrados, figura la que posiblemente fuera primera traducción de un poema de Gabriela Mistral al inglés.

Coincidiendo con tales envíos, surgió también el libro de Olbued. ¡Otro más...! parecieron repetirse algunas mentes pequeñas, estimuladas en su crítica, por tratarse de una dama de singular distinción y belleza: "Mezcla de sangre vasca y escocesa, sonrosada y pálida, es la flor de la sociedad", dijo alguna vez Joaquín Edwards Bello, refiriéndose a ella. ¡Con tales atributos, se hace difícil concederle a una mujer, talento literario!

Fácil es comprender lo que se desvaría, cuando la pasión enciegue. Nos lo prueba este "Diario", luego de un reencuentro tan postergado. A pesar del medio siglo transcurrido desde su aparición, sus páginas vibran de interés, de vitalidad y hasta de humor. Son rasgos que no dejan de llamar la atención, sintiéndolas referidas a un mundo muerto y hasta doblemente. Lo está, sin duda, el distante de los faraones, pero también el de las décadas del veinte y treinta del presente siglo, breve período de tregua nerviosa, entre dos conflictos bélicos mundiales. ¿No es acaso una era tan lejana como la de Sesostris?

Pero no por eso, dejamos de disfrutar acompañando a Olbued a una audiencia que le concede el rey Fuad, soberano de un Egipto bajo protectorado inglés, para luego acudir donde la soberana que, debe vivir enclaustrada en el serrallo, en la custodia de eunucos. Pero Fuad está al tanto de lo que sucede y muy particularmente de los enormes cargamentos de salitre de Chile que repletan los muelles de Alejandría, librando dura batalla al producto sintético de Alemania y Noruega. ¡Lástima que nuestra patria no tenga acreditado un agente consular como corresponde! Pero el "Diario" fiel a su cometido, dobla la página y nos hace visitar las excavaciones del tesoro de Tutankamón, de reciente hallazgo: de formar parte de una cacería de chacales, en la cual trescientos misérrimos "fellahs" ejercen de batidores, para espantar a una pobre bestia escuálida, muy distante de ser la encarnación de Anubis; por último, para concluir en detalle pintoresco aunque algo repetido, concurriendo a una típica recepción "egipcia" que ofrece el Marqués de Cuevas, en su Villa Belladonna en las márgenes del Nilo.

Tomás Eastman M.

el Mercurio, Valparaíso, 22-I-1995 p. 13.

El libro de Olbued [artículo] Tomás Eastman M.

AUTORÍA

Eastman Montt, Tomas, 1917-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1995

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

El libro de Olbued [artículo] Tomás Eastman M.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile